

Vargas Lleras y la educación pertinente

CATALINA URIBE



DURANTE EL PROGRAMA *SEMANA en Vivo* al que fue invitado el candidato Vargas Lleras, un estudiante le preguntó cómo pensaba solucionar el desempleo en los jóvenes. Una de las respuestas fue: "tenemos una educación de mala calidad y poco pertinente".

Me quedé pensando qué querrá decir Vargas Lleras cuando habla de educación productiva. ¿Estará pensando en las carreras que, tradicionalmente, se ha creído dan pla-

ta? ¿Creará que carreras como antropología, arte, música o literatura son menos productivas? Y si no son estas últimas las carreras "impertinentes", ¿a qué carreras se está refiriendo como improductivas?

Un día exacto después, algunos medios denunciaron una campaña de Avantel en donde se contrató a personas de baja estatura para la campaña "precios bajos". Aunque la compañía de telecomunicaciones se disculpó, sigue siendo indignante que alguien hubiera permitido la estrategia comercial, en primer lugar. ¿Qué puede estar pensando alguien que utiliza el humor para afianzar un prejuicio a escala nacional?

Para entender cómo operan los discursos y el lenguaje de la discriminación no bastan es-

tudios de publicidad o de mercadeo, ni carreras técnicas que permitan filmarlos, ni gerentes incapaces de ver lo evidente. Se requiere también de una formación fuerte en humanidades que, pese a la especialización del trabajo, permita pensar en conjunto. Pero para que un ingeniero pueda tomar una clase de arte o de estudios culturales, y viceversa, tiene que existir alguien que la dicte, alguien que la estudie y alguien que la ejerza. Y no estaría de más que en las compañías y en el Gobierno hubiera más personas que entendieran que para producir país necesitamos producir algo de "pensadera" robusta, crítica y sistemática.

Espero que sea esto lo que tiene en mente Vargas Lleras cuando habla de educación pertinente.

Sorpresa

JOSÉ FERNANDO ISAZA



EL INCREMENTO DE LOS PRECIOS del petróleo es una buena noticia para el país y en especial para las finanzas del Gobierno Nacional. Como diría *Pambelé*, es mejor vender productos caros que productos baratos.

Múltiples causas permiten explicar esta variación en los precios: la economía mundial se está recuperando, los inventarios de crudo en los países de la OCDE están en los niveles de los promedios móviles de siete años, en el año 2016 aquellos superaban en un 25% el nivel promedio; el efecto más significativo que explica el aumento de las cotizaciones, es el cumplimiento del recorte de producción de los países de la OPEP. Se había acordado una reducción de 1,3 millones de barriles diarios, esta meta se cumplió en septiembre de 2017, y a partir de ahí la reducción superó la meta y hoy está en un 164% de cumplimiento, dos millones de barriles/día. ¿Qué explica esa disciplina de los países productores? No fue el recorte adicional de Arabia Saudita, que disminuyó la producción en 200.000 barriles/día adicionales. El 72% de la mayor reducción se produce en Venezuela, 500.000 barriles por día. La drástica caída de la producción no se debió a una política de asumir, en bien de los otros países productores, el costo de restringir en oferta. Fue consecuencia del pésimo manejo gerencial de la principal fuente de ingresos fiscales y de divisas de nuestro vecino país. El modelo de producción "socialismo del siglo XXI" no solo ha destruido la producción agrícola industrial que estaba en manos privadas, sino también afectado en materia grave a la petrolera estatal. Le debemos un agradecimiento a nuestro vecino por ayudarnos a mejorar, por lo menos durante un período, las cuentas fiscales colombianas.

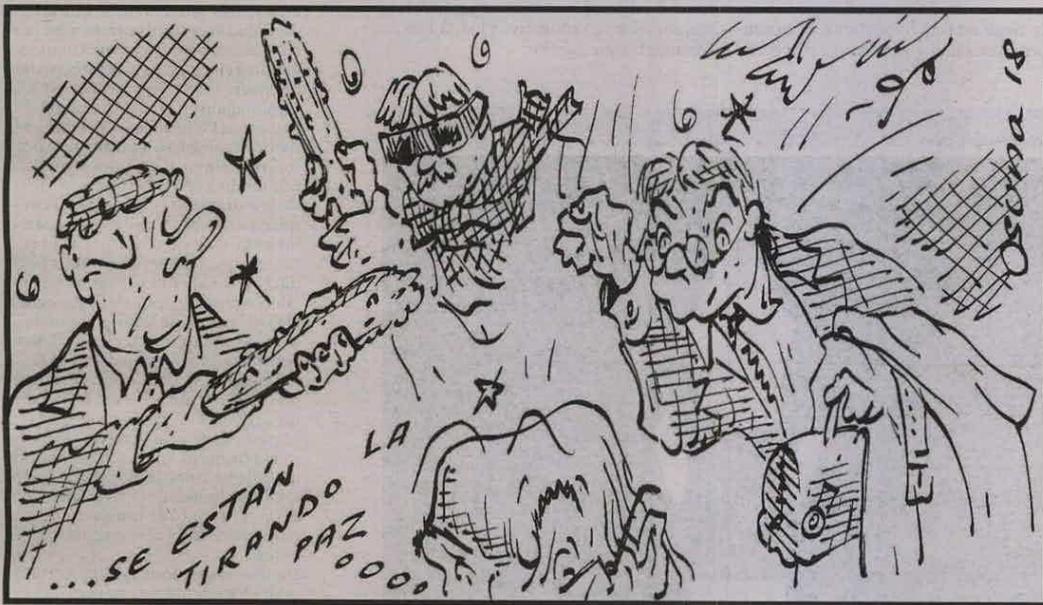
Los precios actuales del crudo Brent están alrededor de los US\$72/barril, la mayor cotización en los últimos tres años y medio. Se produce un aumento en las reservas de Ecopetrol, al hacer económicamente viable la explotación de yacimientos "costosos" y posibilitar los procesos de recuperación secundaria y aun terciaria. Es de esperarse una reactivación mayor en la producción de crudo pesado en los Llanos Orientales. La inversión en exploración muestra señales de aumento, reflejado en el crecimiento de la inversión extranjera en el sector petrolero.

Es de esperarse que este "ingreso ocasional" no lleve a aumentar el gasto público y a crear más riesgos en las cuentas fiscales. Como no es posible predecir el futuro de los precios, es mejor ahorrar parte significativa de los ingresos adicionales y así disminuir dolorosos ajustes si hay una nueva caída en las cotizaciones.

El efecto de los precios del crudo sobre la tasa de cambio parece hasta ahora haber sido limitado, gracias a que el aumento de la tasa de interés de los Estados Unidos produjo un fortalecimiento del dólar. Es de esperarse que el Banco de la República y el Gobierno Nacional estén preparados para evitar una fuerte revaluación que afecte al sector productivo.

Nota final. El desastre ecológico producido por el derrame de crudo en el campo Lizama muestra la necesidad de aplazar cualquier intento de producción por *fracking*, método este mucho más riesgoso para el medio ambiente que los procesos convencionales. Si fue lenta la respuesta para resolver un problema de una pozo convencional, ¿qué ocurriría en un campo con tecnología *fracking*?

Osuna



Volviendo "trizas" a De la Calle

Innovación o repetición

BRIGITTE BAPTISTE



EN UN ENCUENTRO MUY GRATO propiciado por la Universidad Jorge Tadeo Lozano en la Filbo, con motivo del lanzamiento de su plataforma de divulgación científica "Expedito", se discutió la relación entre comunicación y apropiación del conocimiento por parte de los tomadores de decisión y su efecto en políticas de innovación. La razón, las inversiones del país en Ciencia y Tecnología siguen estancadas pese a la intención de destinar recursos importantes de los fondos de regalías y promover esquemas de cooperación público-privados para impulsar la investigación aplicada que requiere la sostenibilidad en este país.

Quedó en el aire la sensación de que hay una profunda resistencia política a la innovación derivada de la captura del Estado y sus fuerzas de producción por una perspectiva más feudal que moderna, a la que claramente favorece la ineficiencia del *statu quo*, empezando por el

sector agropecuario del país, pero sin que se queden atrás amplios sectores de la industria y, paradójicamente, de la sociedad civil. No se entiende, si no, cómo es que con décadas de revolución biotecnológica y una biodiversidad sin parangón, Colombia aún mantenga un régimen de subsidios ambientales y monetarios gigantesco a muchos sistemas productivos insostenibles y que su estrategia para evitar el conflicto social sea repartir plata en los paros. Al respecto, hay que celebrar la reciente ley de innovación agropecuaria como logro para reducir la brecha entre financiación e innovación efectiva que debería hacerse extensiva a todos los sectores: la producción de conocimiento es uno de los bienes públicos más preciados en la actualidad y, de hecho, el único que puede atraer un modelo de desarrollo alternativo, minería limpia y responsable, transición energética suspetróleo, agroecología eficiente y suficiente, ciudades sostenibles, tecnologías amigables y democratizadoras. En síntesis, distribución justa y equitativa del bienestar que ha alcanzado la humanidad.

La perspectiva en torno a la educación fue mucho más pesimista: la innovación

no está presente un modelo que sigue ignorando las mínimas recomendaciones de la comisión de sabios que convocó hace ya dos décadas el mismo Estado y que no ofrece las mínimas posibilidades de proyectar las capacidades de los colombianos hacia la construcción de soluciones pese al gigantesco ingenio que nos caracteriza, como recordara el mismo Rodolfo Llinás en otro evento Filbo. La innovación es el mecanismo vital de cambio económico y social por excelencia, por lo cual debería ser una dimensión muy concreta de la vida política del país. Sin embargo, estamos más acostumbrados a apostar a las normas y no a la construcción de evidencia empírica como fuente de desarrollo, razón por la cual muchos conflictos ambientales se reproducen y crecen a la luz de agendas abstractas que reclaman mundos ideales sin reconocer un mínimo contexto ni tener nociones del trabajo práctico que requieren. Por ello, pese a que hay recursos financieros y capacidad humana e institucional, no hay que dejarse embolatar con los discursos de miedo que provienen de ese pasado que aún vive entre nosotros; así que también invito a innovar con su voto en estas elecciones.